



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS

CONDE DE PUÑONROSTRO



21 ENE 1886

*El de Bruck, Doriguán, 17 y Girona, Madrid*

Conservador procedente del partido moderado, que hizo una frase elocuente siendo una vez Presidente del Senado.

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—A escardar cebollinos, por Montilla.—La coalición republicana, por P. de la V.—La sesión del lunes, por Figarito.—Los Reyes Magos, por Jackson.—Lo de siempre, por Rul-Diaz.—Prensa metropolitana, por Ibarrola.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Conde de Pañónastro.—Teatro Guignol, por Cilla. 83



La Cámara está candente, según la feliz expresión de un periódico callejero. Los diputados se agitan, se agrupan, se transmiten sus impresiones y se registran los bolsillos, para convencerse de que no llevan armas de fuego.

De pronto suena la campanilla presidencial, y los maceros se estremecen, como si temieran morir aplastados bajo el Conde de Toreno.

Espectación general. Levántase Vega de Armijo; las damas le dirigen una mirada de odio reconcentrado; hacen un gesto despreciativo los romeristas que han acudido á las tribunas para jalear á su jefe, y Cánovas se quita los lentes y comienza á limpiarlos con el pañuelo. Esta pálido, como Falbié cuando acaba de escribir un opúsculo sobre metafísica farmacéutica. Aque lo no es cara, es una zapatilla.

El Marqués pide que le traigan el protocolo de las Carolinas, y una señora casta se sonroja.

—¿Qué le pasa á V., D.<sup>a</sup> Sabina?—le pregunta otra señora que se sienta á su lado.

—¿Ha oído V. lo que ha pedido ese hombre? ¿Le parece á V. decente que venga aquí á solicitar esas cosas? Eso del protocolo debe de ser una porquería muy grande.

Algunos diputados rurales le miran asustados.

—¡Caramba!—dicen.—¡Traer aquí el protocolo, habiendo tantas personas decentes!

—¿Pero qué es eso del protocolo?—pregunta uno.

—Debe ser alguna prenda interior de las Carolinas.

Los comentarios cesan; el Sr. Romero acaba de ponerse en pie, todos los corazones palpitan; la cara de D. Antonio se contrae hasta quedar convertida en higo de serón. Tejada, sin poderse contener, va á arrojarse en brazos de Cos, que le rechaza entonces el ex ministro de Ultramar oculta la cabeza dentro del sombrero, y gime.

—Señora y señor—dice Romero mostrando al país aquella hermosa fila de dientes, que parecen fichas de dominó;—se me atacó por la espalda, y yo vengo aquí yeno de coraje á desfil cuatro verdades... ¡Mardita sea una bala! ¿Estamos? Mi dinidá ha sido desconosía por esos conservadores sin vergüenza; y yo estoy jerto. ¿Estamos? Yo vengo mucho y soy muy listo y muy guapo y á mí nadie me la da, porque he nacido en Andalucía, y ay! toos como mi gateras... Ese Silvela me está dando bien patás desde que le conocí, porque es un cursi aburrío que se las echa de hombre serio y mardita sea mi suerte si no soy capas de de ir y darle la gran desison. A mí se me fartao porque se muerto el Rey sin mi consentimiento y D. Antonio ha entregao el poder, estando yo aquí que soy capas de gobernar en la punta de una lanza. Lo cual que me voy del partío y á más de cuatro le voy á saca los colores, y viva yo y no tengo más que desir.

El entusiasmo no tuvo límites. Cadórniga cogió á Romero en sus brazos y lo paseó por el hemiciclo, derramando lágrimas como panecillos. Muchadas estuvo á punto de soltar unas playeras, y los romeristas de las tribunas comenzaron á morder á los circunstantes creyendo que eran géneros de consumo.

Pero se levantó Silvela, el atildado, y todos los ojos se dirigieron á aquel hombre barbado, pero ilustre.

—¡Ah, señores!—comenzó diciendo el orador.—¡Cuán doloroso es para nosotros, hombres de orden y de buena familia, el espectáculo que hoy se ofrece á nuestros hermosos ojos! El Sr. Romero siempre ha sido... cualquier cosa, perdonando la manera de señalar. En cambio, ese hombre grande, ilustre, eminente, extrafino y abundante que se sienta en la presidencia y nos honra á todos con su aliento, ha sido, es y será un creador público, á quien debemos el sér unos cuantos. ¡Viva él... Romero ha querido que le diéramos la presidencia de los Cortes y además un traje... pero le hemos contestado: «Limpíate.»

Romero.—¡Mentira! ¡calunia!

El Conde gordo.—¡Cielto! ¡Cielísimo! Lomelo quería ser pesilente.

Romero.—Caye osté, so botijo!

El Conde.—D. Antonio, ese hombre me está faltando.

El presidente, con el labio trémulo y agitando la nariz de un macero, en vez de agitar la campanilla:

—En vista de la afirmación y de la negativa, debo entregar el asunto al tribunal inapelable de la opinión pública. ¡Ah, señores! ¡Qué hombre tan importante soy yo, aunque no debería decirlo!

El tumulto de los hombres de orden no deja oír los gritos de júbilo de los fusionistas que aún no tienen destino.

—A ver—dice uno sin poder dominar la emoción.—¡Que me den una Subsecretaría inmediatamente! A riesgo revuelto, ganancia de fusionistas.

D. Práxedes los mira á todos con la indiferencia propia del que está bien mantenido; después dice, poco más ó menos:

—Señores: ¿Qué ha pasado aquí? Pues no ha pasado nada; es decir, á mí me han dado el poder para mi uso, y á todos nos ha venido al pelo.

Caro de sagastinos.—¡Al pelo! ¡Al pelo!

D. Práxedes.—El partido conservador está dividido...

Jove y Hevia lanza un jayl hondo y se apoya en Morcillo para no caer; Morcillo, en clase de embutido, está á punto de estallar, pero no estalla. Todos los demás conservadores bajan la cabeza y sufren silenciosamente.

D. Práxedes continúa:

—Yo no debo nada á nadie. (D. Antonio se revuelve airado en su sillón.) ¡A nadie! Todo cuanto tengo es mío; mío y de Castamaque, á quien amo. Pues bien; hasta hoy he pasado por súbdito respetuoso de D. Antonio. De hoy más ya verán VV. lo que es canela... El que quiera comer, que alce el dedo (todos lo alzan), y queda terminada la discusión.

El público de las tribunas se mira estupefacto. Algunos preguntan con curiosidad:

—Diga V., ¿cuáles son los hombres de orden, los que combaten á los republicanos, los que se pasan la vida hablando del respeto á las instituciones y al clero chico y grande?

—¿No los ha conocido V.?

—No señor.

—Pues son aquéllos.  
 —¿Cuáles?  
 —Los que acaban de ponerse como un trapo por causa del presupuesto; Romero, Silvela, Cánovas, Toreno...  
 —Basta, basta. Me voy con los fusionistas.  
 —Créame V. á mí; no se vaya V. con nadie; porque aquí, para entre nosotros, todos son unos...

JUAN BALDUQUE.

## ¡A ESCARDAR CEBOLLINOS!

¡Oh, padres de la patria! Buena gente que vinisteis aquí con el saquillo al hombro, deseando vivir sobre el país.

Conjunto respetable de melones (¡hortaliza feliz!) á quienes trajo el héroe de Antequera buscados con candil...

¡Os arrojan del templo de las leyes, cansados de escribir las cartas con los sobres y los sellos que me cargan á mí!

Ya no hay azucarillos ni pasteles. ¡Ya dejasteis al fin de cumplir el deber que os imponían diciendo siempre:—¡Sí!

Idos enhorabuena á vuestros pueblos, puesto que os mandan ir, á decir que os protejan y os ayuden los caciques de allí.

Algunos volveréis. ¡No vendréis todos! Esa tropa servil de Cánovas, Pidal y Romerito ya no puede salir.

La muchedumbre aquella que regia la suerte del país, pidiendo al Ministerio á todas horas mil destinos y mil.

El montón ignorante, la pandilla aduladora y ruin, que agotaba las arcas del Tesoro á fuerza de pedir,

Se quedará en su aldea, vigilando la siembra del maíz, y en vez de en Niza, pasará el estío trillando, *ó cosa así*.

En cambio, si la suerte no se trueca, inundará Madrid turbión de diputados fusionistas con un hambre hasta allí.

Y vendrán á chupar los caramelos de limón y de anís, y á decir, cuando mande don Venancio: Fulano Pérez:—¡Sí!

¡Qué desgracia la nuestra! Sin vosotros sería yo feliz, y no se quejaría de mis palos ningún calabacín.

Pero vuelven aquéllos, los de antaño, y no puedo vivir. Se van mil adoquines con chistera y vienen otros mil!

MONTILLA.

## LA COALICIÓN REPUBLICANA

CONFERENCIA NÚM. 4.020

(ZORRILLA habla por boca de cualquiera de sus amigos.)

Pf. Señores, ¿á qué se aguarda? ¿Nos coaligamos ó no? Ya me voy cansando yo de tanto llevar la farda.  
 ZOR. Lo mismo me pasa á mí, don Francisco; estoy quemado de no ver ya realizado nuestro anhelo... ¡Soy así!

CAS. Yo también me desespero al ver que no hay decisión para hacer la coalición, que debe ser lo primero.  
 Pf. Pues yo no la dificulto.  
 ZOR. Yo tampoco.  
 CAS. Yo tampoco.  
 Pf. Yo la quiero.  
 ZOR. Yo la invoco.  
 CAS. Yo mi deseo no oculto.  
 ZOR. Quien lo dude me acrimina.  
 CAS. Quien no me orea me insulta.  
 Pf. ¡Entonces la dificulta el Emperador de China!  
 ZOR. Señores, puesto que aquí los tres lo mismo pensamos, ¡vamos á entendernos!

CAS. Vamos.  
 ZOR. Pues que hable primero Pf.  
 Pf. La coalición ha de ser para luchar con valor en el campo del honor, si así lo exige el deber, hasta que veamos rotos los yelmos de esos vampiros á votos, si faltan tiros, ó á tiros, si faltan votos. Por ser así de razón, que tengamos no discutó de la victoria en el fruto igual participación, hasta que en lucha legal, que ha de entablarse después, el triunfo á uno de los tres dé el sufragio universal. He terminado mi informe con elocuencia sencilla. Ahora que hable Ruiz Zorrilla y diga si está conforme.  
 ZOR. Admito sin discusión idea tan oportuna, y sólo reclamo una corta modificación. Es un pequeño detalle que en nada el proyecto altera; yo recogí la bandera abandonada en la calle y pido, por consiguiente, que si la coalición gana, de la grey-republicana por el esfuerzo potente, unos treinta años siquiera mande sólo mi partido; ya ven ustedes que pido casi nada, una friolera.

Pf. ¡Pida usted más!  
 CAS. No le apoyo.  
 Pf. ¡Qué exigencia!  
 ZOR. ¡Es que yo fui, señores, quien recogí la bandera del arroyo!  
 Pf. ¿Y usted, señor Castelar, no tiene que decir nada?  
 CAS. Echaré una parrufada, sólo por gusto de hablar. Señores: grandes dolores, que excitán fecundo llanto, encierra el sublime canto de alondras y ruiseñores. Gimen las endebles cañas que van las brisas moviendo; y del vapor el estruendo estremece las montañas. El astro resplandeciente que ilumina de soslayo la nieve que del Moncayo fecundiza la vertiente, la luz de los firmamentos, los tajices inmortales, los góticos ojivales de los poblados conventos: nuestro respeto profundo á las creencias divinas, las blancas velas latinas conquistadoras del mundo, todo está diciendo á gritos, desde el Indostán al Viento, que Sagasta en el almuerzo me ofreció treinta distritos; así es que, por conclusión, bien ajustada la cuenta, para ganar otras treinta quiero yo la coalición.

Pf. ¡Oh elocuencia persuasiva!  
 ZOR. ¡Qué orador! ¡Es un Titán!  
 Pf. ¡De modo que ustedes van solo á obtener la exclusiva!  
 CAS. ¡Yo cuento con el apoyo moral de la España entera!  
 ZOR. Yo recogí la bandera...  
 Pf. Sí, ya lo sé; del arroyo.  
 CAS. Conque si no hay coalición no echarme la culpa á mí.  
 ZOR. También yo hago desde aquí igual manifestación.  
 Pf. Todos non fe y patriotismo la coalición pretendemos. Mañana nos uniremos y acordaremos lo mismo.

P. DE LA V.

## LA SESIÓN DEL LUNES

(A VISTA DE PÁJARO... DE CUENTA)

Romero Robledo.—Aquí me tienen ustés luchando cara á cara, y no como otros que se esconden detrás de cualquier cosa.

Y vamos á entrar en materia. ¡No saben ustés con cuánto dolor de mi corazón me he separado de mis compañeros, y sobre todo de esa lumbrera de las ciencias, y de las artes, y de los oficios, que se llama Cánovas! Este bombo que le doy me parece que es una prueba atroz de mi lealtad y de mi perseverancia... ¡Y que se traigan aquí toas mis cartas y toas mis conversaciones pa que se vea como soy una persona decente!

Conste que yo no me separo, ¡es que me echan ignominiosamente!

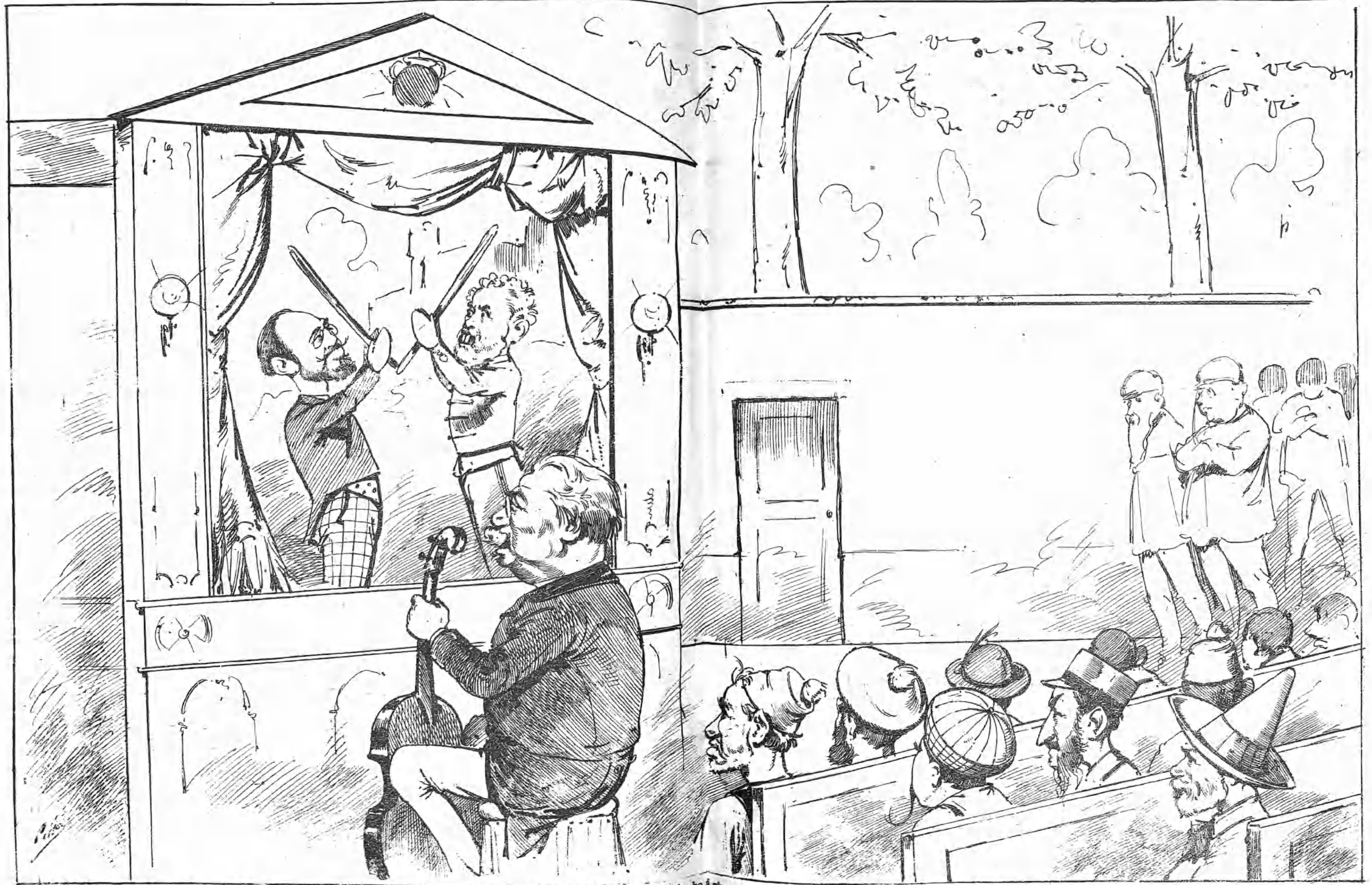
Y ya se sabe que soy una persona importante, y que hay la mar de manejos para que yo pierda mi importancia y deje de tolerar á los timadores, y á los irregularizadores y á los bandidos de la Mancha... ¡pero que si quieres! Mientras yo tenga á los acomodadores del Teatro Español, y á Ducazcal, y á los húsares... ¡valiente cosa me importan á mí esos manejos!

Toos ustés estaban enteraos de que yo iba á heredar la jefatura en cuanto D. Antonio se retirara á hacer coplas, ¿no es eso? ¡Pues bien! ¡Ahí está una prueba de desprendimiento, puesto que he renunciado á la herencia!

Ha dicho aquí un compañero mío, que tiene una intención como un Miura, que yo he presentao la dimisión por motivos personales. ¡No es eso! Yo dimirtí cuando nos pegaron aquella



# TEATRO GUIGNOL



Facsimil hecho á pluma.  
Función del lunes  
celebrada en la Cámara  
de los Comunes.

*lit. de Arabe, Dussanville, 1877 y G. Barthe / Paris.*

paliza los electores madrileños... Por cierto que luego los llamé tenderos y dije que aquellas elecciones no habían tenido importancia; pero ¡no importa! presenté la dimisión.

Y bien sabe Dios que si me quedé entonces fué porque a la fuerza teníamos que ir á Murcia, y fuimos y nos portamos como unos valientes.

Ahí está la colección de *La Correspondencia de España* para que se convenzan ustedes de que tapé la cabeza á un enfermo que se había destapado y que se podía constipar. Si este rasgo mío no pasa á la historia, será por mala voluntad de mis enemigos, que tengo muchos (y merecidos).

Yo he sido siempre la vanguardia de mi partido, yo he hecho todos los chanchullos necesarios para que pudiéramos ir comiendo, y yo he recibido todos los latigazos de la oposición. Y gracias á que me he dado tono con unos criminales que me quisieron robar, y que ya se han muerto tísicos, á fuerza de calabozos y de coscorrones. Porque yo soy revolucionario, si á mano viene, pero si se me antoja ser inquisidor, no me gana nadie tampoco. ¡Tengo una travesura!

Vamos á ver: apesar de todo, ¿no da gusto ser español cuando yo mando?

A cada quisque le planto una mordaza, á cada periodista le meto en la cárcel, á todo el que se me opone le estreito, y en seguida hago yo lo que me da la gana y queda esto con una balsa de aceite, lleno de revendedores y de timbas y falsificándose todas las carpetas del mundo.

¿Pues por qué me echan?

También han dicho que yo quería la Presidencia del Congreso. ¡Mentira! Siempre se la ha ofrecido á Toreno, que parece que ha nacido con la campanilla.

Lo que me ha incomodado de firme, lo que me ha hecho separarme de Cánovas, es la poca aprensión con que ha dejado el poder en manos de los liberales, que no han debido mandar nunca. ¿No teníamos nosotros la sartén por el mango? ¿No podíamos haber fusilado perfectamente á media humanidad, para ir acreditando los principios? ¡Pues no parece sino que no lo hemos hecho en otras ocasiones!

Y, sobre todo, los partidos de fuerza sirven para eso, para apretar las clavijas en las situaciones graves.

¡Pues aquí ha pasado todo lo contrario! Mi partido ha tenido un miedo cerval, y yo, que no comprendo que se tenga miedo á nada más que al cólera, me separo de mi partido.

Es decir, el partido conservador se ha disuelto como un terrón de azúcar, y yo voy á ver si canto solo en el muladar. Porque yo tengo la bandera, y estoy dispuesto á recortar de ella los uniformes de mis húsares.

He dicho.

*Paco Silvela.*—No se pueden VV. figurar lo que yo quiero á Romero Robledo. Es una buena persona, aunque está chiflado y se junta con malas compañías...

Ha dicho S. S. que cuando la derrota electoral, quiso marcharse. ¡Cál! Si de veras se hubiera querido marchar, se hubiera marchado, como se fué luego, cuando empezó á apretar la epidemia y sospechaba que iban á ser inútiles las fumigaciones de la calle del Barquillo.

Se me figura que el Sr. de Pollo ha hecho una tontería muy grande con separarse de nosotros. Porque, vamos á ver: ¿á dónde diablos va S. S. que mejor le traten?

¿Es que ha creído que sirve para cabeza de ratón? ¡Ilusiones! Gracias que nos ayude á nosotros á hacer trampas y á vivir con vilipendio. El, por su cuenta, ni pincha ni corta. Por lo demás, yo le odio cordialmente, y me alegro de no volvérmelo á encontrar en mi camino.

La prueba es, que cuando él estaba demostrando su miedo, yo hacia la calaverada de visitar el hospital de coléricos de Madrid y portarme como un valiente.

En fin, vaya con Dios S. S., y buen provecho le haga la disidencia.

Digo, eso no es disidencia, ni discrepancia, ni nada; eso es que S. S. se ha cogido los nudillos, y empieza á chochear.

He dicho.

*Romero Robledo.*—Silvela dice que me odia. ¡Pues yo también! ¡Las cosas claras! No le puedo ver ni en pintura.

¿Que no nos volveremos á encontrar? ¡Ojalá! Casi sólo por eso me he ido á escardar cebollinos.

Aseguran por ahí que estoy solo. ¡Quia! Está conmigo toda la bohemia y toda la gente del bronce.

*Toreno.*—Romero dice que él no quería la Presidencia del Congreso... ¡Mentira! A mí me ha dicho en confianza, y por eso lo repito:—«Camará, V. no quiere pescar el sillón, y yo le tengo unas ganiyas...»

*Romero.*—¿Que no!

*Toreno.*—¿Que sí!

*Cánovas.*—Zeñorez; bazta de múzicaz; aquí no hay máz. ¡Alá que mangue, y todaz extaz peloterillaz me tienen zin cuidao. ¡Ea! ¡Largo de aquí!

*Sagasta.*—¡Está visto que yo no soy nadie!

*Yo.*—¡Cabalmente estaba pensando lo mismo!

FIGARITO.

## LOS REYES MAGOS

¿Á dónde van mujeres,  
hombres, muchachos,  
en confusa algarera  
todos gritando?...  
Ni las sombras ni el frío  
cierran el paso  
al turbión que anhela  
corre cantando.  
Lleva larga esclera  
gallego incauto  
que á fuer de buen gallego  
lleva el trabajo.  
Van á esperar los reyes  
imaginario:  
Unos reyes que esperan  
todos los años  
y que no llegan nunca...  
¡LOS REYES MAGOS!

No sabe que en la tierra,  
de torpe engño,  
hay falsos juramentos  
y amores falsos...  
¡Ay, pobre de la niña  
que está llorando,  
nunca verá sus sueños  
realizados...  
Clara también espera  
LOS REYES MAGOS.

Político inocente  
probo y honrado  
que conagra á la patria  
todos sus actos  
Que desea igualdades  
y fueros santos,  
y el deber y el derecho  
une en un lazo.  
Que ve próximo el día  
en que agrupados  
se estrechen los partidos  
todos hermanos  
y brille la justicia,  
sol venerado  
que entre nubes asoma  
de cuando en cuando.  
Que quiere libertades  
y puertos francos,  
virtud en los poderes  
y en los vasallos  
y que no haya en el mundo  
negros ni blancos...  
¡Ese también espera  
LOS REYES MAGOS!

JACKSON.

## LO DE SIEMPRE

—Que va á decir algo.  
—Que aspira á poner  
el tiro en el blanco.  
—Que no hace papel.  
—Que sube.  
—Que mira.  
—Que chista.

—Que baja.  
—Que ve.  
—Que calla.

—Que se arma un belén.  
—Que es republicano.  
—Que ya no lo es.  
—Que nadie averigua  
lo que piensa él.  
—Y, ¿de quién se trata?  
—¿No lo sabe usted?  
¡De López Domínguez!  
¿De quién ha de ser?

RUI-DÍAZ.

## PRENSA METROPOLITANA

### CUESTIÓN DE NOMBRES

En «La Prensa Moderna» falta «La Unión» necesaria, y «El Siglo Futuro» no podrá apreciar nuestra «Época» «Imparcial».



«Liberal» y «Constitucional», sino como «La Caricatura» de lo que en nuestros tiempos fué «La Iberia.»

«El Progreso», que adelanta, pese á «La Fe» y «El Cabecilla», hallase, sin embargo, estacionado, según algunos, por «La Discusión»; y otros buscan «El Porvenir», camino de «El Motín», como si éste constituyese «El Diario Español.»

«La Broma» está en que «La Civilización» pugna con «Las Dominicales del Libre Pensamiento», y «El Noticiero» presuntamente ha de verse apuradísimo si quiere distinguir el «Madrid Cómico» de el MADRID POLITICO, por «El Correo», ó sean nuestras «Correspondencias», y apreciar de este modo «La Ilustración Española y Americana» que existió en «Los Dos Mundos.»

«La Revista Contemporánea» de «Los Sucesos» ó «Las Ocuriencias» de «El Popular» período de nuestro días, no podrá señalar «El Independiente» carácter que siempre ostentó «El Pabellón Nacional», con «La Integridad» y exactitud que «El Figaro» lo hizo de otros tiempos y costumbres.

«El Día» de «La República» se cantará «La Marsellesa» en «El Globo», y la «Gaceta Universal» será «El Diario de Avisos.» (Conste á «El Fiscal» que no digo nada.)

Cedió el animoso fuego que congregaba á «La Patria» al lado de «El Estandarte», «El Arte» anémico, «La Lira» rota, sólo nos queda «La Taberna», y para entonar nuestros funerales, «La Avispa», acompañada del pastoril tañido de «El Cencerro.»

«El Troteo» ó «La Lidia» serán «El Tábaro» de «El Enano», cronista que huirá como «El Tío Jindama.»

Y ahora «El Diluvio.»

IBARROLA.



Pérez Soto, diputado provincial, por si acaso no lo sabían VV., tiene mucho interés en averiguar qué destino va á darse al asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.

Sr. Pérez, ¿ahí estamos ahora? ¡Pues si lo que hacen falta son asilos! ¿No ve V., que no vuelven á tomar nada caliente los señoritos que se han ido con Romero?

Podemos negar (dice *La Correspondencia*), que en la comida que hubo el sábado en casa del Sr. Martos, y á la que asistieron Castelar y Sagasta, se hablara una palabra de política *palpitante*. Vamos, se habló de la otra, la quietecita.

¿Por qué me pegas un palo,  
Granda de mi corazón,  
si nadie lee *El Cabecilla*,  
ni don Carlos de Borbón?

El día de la sesión, por la mañana, celebraron una conferencia Romero Robledo y Pidal, que se encontraron...

(Que se encontraron al salir de misa!)

¡Fíjense VV.! Al salir de misa... Esto es capaz de enternecer á las piedras.

La sociedad central de Horticultura  
amenaza con dar Exposiciones,  
y dicen que protege la verdura  
para llenar la patria de melones.

¡Hay cada sociedad organizada  
que en reunión no sirve para nada!

Por la alcaldía de Madrid se ha publicado un bando declarando en su fuerza y vigor las disposiciones dictadas en años anteriores, por las que se prohibió la antigua costumbre de ir á buscar á los Reyes Magos, á menos de llevar la correspondiente licencia, que se facilitará mediante el pago de cinco pesetas.

Ya lo saben VV.,

La costumbre de alborotar molestando á todo el mundo es mala... pero puede pasar si se pagan al Municipio cinco pesetas.

¡Casi todas las Inmoralidades cuestan un duro!

¡Oh sociedad perfectamente organizada!

El Conde de Xiquena, y la policía á sus órdenes, han sorprendido allá en el Paseo de las Aencias una zahurda, donde se

reunían amigablemente unos cuantos ladrones, espadistas, timadores, etc., etc.

Ya se sabe, en cuanto suben los fusionistas dan un golpe de esos, sorprendiendo á la gentecilla que no han atrapado los conservadores.

Y cuando vuelven los conservadores se dan tono sorprendiendo á los que han dejado los otros.

Pero siempre quedan ladrones, ¡eso sí! ¡primero falta el soll! Aunque no sea más que para hacer el papel.

Y á propósito:

Diga usted, D. Venancio, ¿que hay del Bizco del Borge?

¿No le cogemos?

¡Mire V. que nos incomodamos!

Leo:

«La casa del Sr. Silvela se vió anoche muy frecuentada. El elocuente orador fué objeto de calurosas felicitaciones por su discurso.»

Y más abajo:

«El Sr. Romero Robledo se vió anoche visitado por numerosos amigos que fueron á felicitarle por su brillante discurso.»

¡Qué dulce armonía reina en el seno del partido conservador!

De un periódico ministerial:

«El protocolo con Inglaterra se consideraba ayer arreglado en los mismos términos que el de Alemania en la cuestión de las Carolinas.»

Vamos, si un arreglo como el de Caparrotta.

A quien—dicho sea con todo respeto—le ahorcaron.

Un detalle de la sesión gorda.

A la salida:

Sagasta.—¿Qué le parece á usted lo poco que he dicho?

Cánovas.—¡Hombre, que más valía que ze hubia osté cayao la boca!

¿En qué quedamos? ¿Quién es embustero,

el Conde del Hipodromo ó Romero?

¿Dijo éste lo que dijo aquél que dijo?

¡Vaya usted á saber lo que hay de hijo!

Ya saben VV. que en Barcelona se ha celebrado un banquete de mil cubiertos...

Dicen que ha sido un banquete republicano.

¿República y banquetes? ¡A que van VV. á hacer cursi la democracia!

Además hay otro detalle. *El Progreso* dedicó un número á D. Manuel, presidió el banquete D. Manuel (en retrato), todos los republicanos no hablaban de otra cosa que de D. Manuel...

¡Eso es una monarquía estúpida! ¿Estamos?

Para eso ahí está Carlitos.

D. Carlos sigue oficiando de mamarracho.

Todos los días publican los periódicos de la comunión partes *oficiales* asegurando que disfrutan él, y toda la familia real, de excelente salud.

¿Y á nosotros qué nos importa?

Sagasta:

«Lo que sí puedo asegurar es que las próximas elecciones serán completamente libres.»

Un periódico con aires de bien enterado:

«El Sr. D. Venancio González dirigirá las próximas elecciones.»

Bueno, pues... ¡pónganse VV. de acuerdo!

El partido conservador ha fallecido, después de una lenta y penosa agonía, el día 4 de enero de 1886.

Fueron los médicos de cabecera los reputados puntilleros don Francisco Silvela y don ídem Romero Robledo.

La viuda, doña Irregularidad, y sus hijos, don Descaro y doña Arbitrariedad, suplican una blasfemia á sus numerosos enemigos.

No hay duelo posible.

Lo que hay es alegría general.

## RECUERDOS



¡Ay qué dichosos tiempos aquellos en que mi pobrecito Lucio se ponía estos trastos y salía por esas calles á armar jarana!  
¡Cada lunes y cada martes!

## ANUNCIOS

# MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DES-PACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

# MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Des-pacho: Todos los días de diez á cuatro